

## Ya estamos en el 92...

**Y**A hace un mes que transitamos por el ansiado «92», con su promesa de cambios decisivos, de celebraciones múltiples... Durante los últimos años, la sola mención del 92 sugería emociones encontradas, cada vez más intensas: un deseo casi mítico de celebración fundacional, renovadora, que supusiera el advenimiento de la definitiva vertebración del país; el temor de ver menoscabado el «orgullo nacional» ante posibles fracasos (goteras o naufragios incluidos); la preocupación por el extraordinario gasto ocasionado por las monumentales construcciones; y después del «éxito» de la organización de la Conferencia de la Paz, una cierta sensación de seguridad en las propias fuerzas.

El 92 se presenta como un año de efemérides y de festejos; y para no vernos sumidos en el torbellino de la fiesta sin sentido, convendrá reflexionar acerca de sus posibles significaciones en relación con nuestras vidas, en especial a partir del 1 de enero de 1993.

La Exposición Universal de Sevilla que bajo el lema «La Era de los descubrimientos» tendrá lugar desde el 20 de abril hasta el 12 de octubre, los festejos relacionados con el Centenario del Descubrimiento de América, o —para huir de posibles enfrentamientos derivados de la designación— del primer desembarco de Colón en América, las Olimpiadas —que reunirán a más de 165 países en 15 intensos días de competición a partir del 25 de julio—, y Madrid Capital de la Cultura —que se extenderá a lo largo de todo el año—

*suponen para España un verdadero desafío. Tememos no «dar la talla» y deseamos fervientemente que el mundo sepa que, ya de un modo definitivo, pertenecemos al Primer Mundo. Los políticos y los responsables de la organización no han escatimado gastos, a través de fuertes partidas presupuestarias, «olvidando» incluso otras necesidades. La proximidad de la fecha de las elecciones añade un «plus» de interés muy significativo.*

**SEVILLA**, Barcelona y Madrid son las privilegiadas capitales de la cultura en todas sus manifestaciones (arte, deporte, ciencia, etc.), frente a las que se hace más evidente la pobreza de regiones como Extremadura, Galicia o Castilla. Los tres acontecimientos han dado lugar a distintas formas de proyecto y de preparación: la Expo, que cuenta con la participación de 110 naciones, ha supuesto la creación prácticamente «ex-nihilo» del recinto y de las instalaciones y, por consiguiente, un mayor despliegue de medios. En siete años de trabajo se han construido 650.000 m<sup>2</sup>; el recinto ocupa unas 215 Ha de las 500 que tiene la isla de La Cartuja y alberga 95 pabellones de cuya arquitectura, construcción, diseño y contenido es responsable cada participante. La fisonomía de la isla ha cambiado sustancialmente desde 1987, año en el que se inició la restauración del Monasterio Cartujo de Santa María de las Cuevas y de la fábrica de cerámica Pickman, las únicas edificaciones que aparecían en la isla rodeadas de huertos. El Guadalquivir también ha sido objeto de obras de mejora: eliminando el «tapón de Chapina», se le ha restituido su cauce; restaurados los edificios históricos que jalonan sus riberas, con los nuevos puentes de reciente construcción, vuelve a ser el eje comunicador de la ciudad. Para facilitar el acceso a la Expo se construyen nuevas redes de autovías y de carreteras (autovías de Andalucía, del V Centenario, de Cádiz, etc.); se han acondicionado las vías de comunicación con Extremadura, Castilla, León, Cantabria y Asturias; se ha emprendido el costoso y controvertido proyecto del tren AVE que, si todo sale como se espera, avanzará desde Madrid a Sevilla en poco más de tres horas a una velocidad máxima de

300 km/h.; se ha ampliado y remodelado el aeropuerto de Sevilla; se han incrementado las plazas hoteleras; y se ha dotado tanto al propio recinto como a la ciudad de los más complejos y modernos sistemas de comunicación. Todo ello en espera de los 18 millones de visitantes, en su mayoría extranjeros, que deberán abonar entre 1.500 y 4.000 pesetas por una entrada de un día pero hasta 35.000 por noche en un hotel.

Barcelona ha preparado el recinto para los Juegos Olímpicos acondicionando instalaciones ya existentes y construyendo otras nuevas: el anillo olímpico de Montjuich y su estadio, levantados en el 29, han sido adaptados a las nuevas necesidades; son construcciones de nueva planta el Palacio de Deportes de San Jorge y el Instituto Nacional de Educación Física. Sólo en la financiación de estos proyectos se han superado ya los 55.000 millones presupuestados.

**MADRID**, capital de la Cultura, ha de contar con escenarios habituales para estos festejos. No obstante se han mejorado algunas instalaciones para la ocasión: es agradable ver la evolución de las obras de la Almudena; pero resulta en verdad paradójico que la Capital mundial de la cultura no tenga ya bien acondicionado su Teatro Real. Late, además, en el ambiente un cierto temor a que muchos de los actos programados para la ocasión no lleguen a concretarse en razón de un presupuesto restringido y —lo que es peor— por las luchas intestinas de los organismos responsables que son noticia con excesiva frecuencia. Parece como si Madrid y su evento empalidecieran ante el deslumbrante brillo de Sevilla o Barcelona.

Sevilla y especialmente Barcelona han recibido ya gran parte de los «beneficios» que se esperan alcanzar: durante años, sus habitantes han «sufrido» con estoicismo esperanzado las molestias de las obras pero han visto disminuir su tasa de paro hasta mínimos realmente gratificantes. En la ciudad del Guadalquivir, por ejemplo, han trabajado cada día 6.000 obreros; en el conjunto de la empresa han participado 1.500 arquitectos, ingenieros y técnicos de todo el mundo. Ambas

*esperan que las nuevas construcciones transformen positivamente la vida de sus gentes; y confían en ello porque en su historia contemporánea ya cuentan con antecedentes similares y propicios. Montjuich, construido en situación semejante, forma ya parte esencial de la vida cultural de la ciudad. Los sevillanos desean igualmente que el parque tecnológico y empresarial llegue a ser el motor que impulse de modo definitivo el desarrollo de su región. El proyecto Cartuja-93 pretende que las obras de infraestructura supongan la transformación del Sur de España en un nuevo centro científico empresarial de conexión entre Europa, África y América. Junto al complejo científico-tecnológico de más de 400.000 ms de superficie, el proyecto contempla actividades empresariales, culturales, deportivas y recreativas. Para tal fin ya se ha creado la Sociedad Estatal Cartuja'93 y se ha elaborado el informe PINTA (Proyecto de Investigación sobre Nuevas Tecnologías en Andalucía) con el concurso y el estudio de profesionales de universidades de Sevilla, Málaga, Autónoma de Madrid y Berkeley (USA).*

*LAS celebraciones dan motivo a esperanzas, pero también a críticas que conviene oír. Se juzga, y no sin razón, que el gasto es desmesurado y hasta inoportuno en un país con un paro del 15 por 100 y con 8.000.000 millones de pobres; que se ha dado ocasión al enriquecimiento súbito de muchos interesados y al alza de precios que rozan lo que podría denominarse sin paliativos como «abuso hacia el consumidor»; que muchas de las empresas que participan activamente en los proyectos han sido fundadas en respuesta a la necesidad coyuntural y, al cabo de las celebraciones, reagruparán en sus oficinas centrales todos los recursos humanos o sencillamente procederán a su despido.*

*Hay que preguntarse también, hasta qué punto estos festejos contribuyen eficazmente al acercamiento y al encuentro entre los mundos cuando aún leemos en los periódicos que, por ejemplo, en Colombia los terratenientes prefieren matar a los indígenas antes que devolverles su territorio anteriormente arrebatado. Después de la gran fiesta pervivirán Las Hurdes,*

*la pobreza, el olvido de las regiones y de las gentes siempre postergadas y bajo la imagen de un acercamiento de razas y de culturas se mueven intereses económicos de los que se benefician unos pocos, los de siempre, se ocultan malentendidos y se quieren acallar voces disidentes que hablan de genocidios de civilizaciones, de pueblos y razas... Y resulta manifiesto también que las condiciones actuales de inseguridad ciudadana, los retrasos —de hasta un día— que sufren demasiados vuelos internacionales, y que no son, lamentablemente, imaginarios pueden —si no se remedian a tiempo— trocar el posible éxito en fracaso.*

**MAS** *allá de las críticas, hemos de abrigar ciertas esperanzas que justifiquen tanto esfuerzo del contribuyente... A los que aducen un exceso en el gasto, podríamos responderles con ejemplos de celebraciones europeas mucho más costosas; pero a quienes señalan especulaciones y enriquecimientos ilegítimos... Sólo cabe esperar que los empleos coyunturales permitan la mejora económica de cada región y que se mantengan después de los festejos; que la afluencia de visitantes supongan la recuperación de la actividad turística, tan importante para la economía española. Que, en fin, teniendo la certeza de ser observados mucho más de cerca por millones de personas, dejemos atrás, de una vez y para siempre, defectos como la falta de previsión, la improvisación o la tendencia al abuso frente al prójimo, extranjero o nacional.*